

Ascensió del Mont Brazza (Gabon)

Si creen que subir un montaña de 850 m es cosa fácil, sepan de antemano que en Gabon no lo es. Tengo que aclarar que aquí son generosos y llaman "mont", es decir cerro, a cualquier altura que se deje ver desde algunos kms de distancia. Es el caso del Mont Brazza, en el centro del país. El cual, de todos modos, es una de las cumbres más altas y famosas de estas tierras.

Lo difícil no es subirlo, porque no hay animales feroces que esquivar (elefantes y búfalos generalmente son tranquilos o huyen apenas te ven), ni abismos que sortear, ni siquiera se requiere gran sentido de orientación y muchos menos buen estado físico. Lo difícil es llegar a su base, a no tener un buen 4x4 para afrontar los difíciles caminos gaboneses, que en época de lluvias ponen a prueba hasta al más avezado conductor.

Y yo no tengo todavía el 4x4, así que el paseo fue en el único tren que existe en Gabon, sobreviviente de lejanas épocas coloniales. La primera dificultad es aprender como tomar el tren. Lo lógico sería hacer una reservación, especialmente en época de fiestas de fin de año. Inicialmente te dicen que se puede reservar solo a partir de una semana antes del viaje, pero luego resulta que cuando vas a reservar te dicen que ya no hay asientos disponibles. Entonces hablas con un amigo local, el cual tiene un amigo que tiene una novia que tiene un pariente, etc que trabaja en la compañía de trenes. Te consiguen una cita con una funcionaria, en la estación de partida a quince kms de la ciudad.

No sin problemas logro llegar al sitio, donde me encuentro frente a esas típicas escenas de películas en la que la gente se agolpa frente a unas ventanillas para comprar los boletos, todos gritan, nadie sabe adonde dirigirse... otros entregan maletas en un mesón bastante alto y hacen el check-in del equipaje... Para hablar con la funcionaria que supuestamente me entregará las boletas debo "escalar" el mesón (más difícil que la escalada del Mont Brazza), sortear maletas y cajas sin tropezar, caigo al otro lado con buen estilo montañés y entro a la oficina de la funcionaria.

Esta con mucha prosopopeya me vende los boletos y me asalta la duda de si darle la consabida propina. En la duda abstente, dice el proverbio. Por lo visto ese proverbio no lo conocen acá, al juzgar por la cara de decepción de la señora.

Me intriga ver tanta gente entregando maletas y cajas, sin que haya trenes previstos para las horas siguientes. Me explican, un poco tarde, que para evitarse las interminables filas de las horas previas a la partida del tren, muchos vienen a hacer check-in por la montaña para el tren que sale en la noche. No he traído el equipaje así que me tendré que resignar a la fila pre-embarque en la noche.

Es un mundo diferente, que te golpea. Literalmente. Las cajas arrastradas o llevadas al hombro te golpean sin misericordia. Definitivamente todo es impactante en la estación de trenes.

La noche la fila del check-in es en efecto interminable y el tren sale con una hora de retardo. Experimento nuevamente la impactante realidad local mientras hago la fila para registrar el equipaje.

El viaje en tren es tranquilo, todo el tiempo en medio de la foresta, una estación somnolienta de vez en cuando, que se logra adivinar a través de las ventanillas completamente opacadas por el paso del tiempo. Nombres exóticos que he olvidado, excepto el de Otoumbi, porque allí, al dejar la estación, el tren se detiene de golpe.

Pocos minutos después, con los infaltables curiosos que se han bajado a averiguar, llega la noticia de la causa de la parada: el tren ha embestido un pobre diablo, borracho, que al parecer se había quedado dormido sobre los rieles.

Mentalmente hago cálculos de cuanto durará la parada. El medico legal demorará horas en llegar, la policía también. La ambulancia ya no parece necesaria, reportan los curiosos, y en todo caso no creo que preste servicio en ese lugar en medio de la nada.

Pero el fatalismo gabonés resuelve rápidamente el problema. Son los espíritus malos los que han causado el accidente. No vale la pena investigar responsabilidades humanas. El pobre todavía respira, dicen los últimos pasajeros que vuelven a subirse al tren, pero todos han entendido que no tiene esperanzas y tampoco vale la pena subirlo al tren y llevarlo a un hospital, que de todos modos está a varias horas. Así que el tren reanuda su marcha después de solo una hora, a las dos de la mañana. Esto es Africa, muchachos!

El Mont Brazza lo subo el primero de enero. Y en eso consiste la hazanya: subirlo el primero de enero, después de la gran cena de fin de año, con buffet libre, vino, champagne.... Dos horas de lenta e inconstante marcha, acompañado de un grupito de variadas nacionalidades y edades. No falta el viejito que se queda a esperarnos a la mitad de la subida o el joven que no se atreve a subir en diagonal una pendiente de no más de 45 grados. Pero el panorama desde la cumbre es bonito. El río Ogoué se abre camino a través de las colinas, pequeñas sábanas de foresta interrumpidas a menudo por largas franjas del llamado bosque de galería y más lejos la foresta que ya se me antoja impenetrable y cierran el horizonte otras pequeñas montañas casi totalmente cubiertas de foresta.

Miren amigos de "Cumbre", no me desprecien el Mont Brazza. Lo subí casi exclusivamente para poderles relatar aunque fuera una subidita africana. No se esperen pronto otras ascensiones porque no existen cumbres en los alrededores de la capital.